

IV Antología Navideña

DICIEMBRE 2022



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

IV ANTOLOGÍA NAVIDEÑA

Facultad de Filosofía y Letras

2022



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> , Julia Pavón	5
<i>Sin título</i> , Dolores López	6
<i>La Navidad y la navidad; viviendo la tradición</i> , Patrick Fiehn Martínez	8
<i>Una imagen navideña</i> , Daniel Bernat Lliberós	10
<i>¡La magia de la Navidad!</i> , Javier Martínez Sarasate	11
<i>Pesebre de libertad</i> , Eduardo Muñoz Marín	13
<i>Un café con Navidad</i> , Beixi Ausín Arpón	15
<i>La primitiva Navidad</i> , Scipio Africanus	17
<i>Ver gotas</i> , Javier Yániz Ciriza	19
<i>La infancia de Baltasar</i> , Alonso Schlatter García	20
<i>Suspiros de Navidad</i> , Ignacio Salinas Casanova	22
<i>¿Qué ha pasado con la Navidad?</i> , Inés Andrés Camazón	24
<i>Oro, incienso, mirra... y café</i> , Verónica Castejón Echevarne	26
<i>Καθημερινὸς καιρὸς</i> , Luis Enrique Alas	28
<i>El soldado de Herodes</i> , Manuel María Cruz Ortiz de Landázuri	30
<i>Navidad, ¿qué me cuentas?</i> , Beatriz Pérez-Calvo Montuenga	32
<i>Recuerda: la vida comenzó hace 2022 años</i> , Lucas Garmendia Lasa	33
<i>Ángeles de los Andes</i> , Charo Fuentes	35
<i>Navidad con primavera</i> , Montserrat Oses Ivankovich	36
<i>Ave, María</i> , Carmen Baleztena Mateo	39
<i>Qué bonita es la Navidad</i> , Ana María Hernández Gil	40
<i>Blanca luz, eres tú</i> , M ^a Teresa Ortiz Ibarz	42
<i>En los zapatos de Navidad</i> , María Pérez Íbañez	43
<i>Cena solitaria</i> , Carmen Pérez San Martín	46
<i>El mejor regalo</i> , Ana Lucía Serrano Silvestro	47
<i>Tu escalón junto al árbol</i> , Jesús Montalbán Molina	50
<i>Cátedra en Faustino: la grandeza</i> , Andrés Emilio Lucas Jaramillo	52
<i>Ecos</i> , alumnos de Lengua y Literatura Españolas	54
<i>Champagne</i> , Manuel María Cruz Ortiz de Landázuri	55

© Del texto a sus respectivos autores

Depósito legal: DL NA 2524-2022
Impreso en España – *Printed in Spain*

Editores: Gabriel Garza Algaba y Arantza Morales Vives

Consejo editorial: Teresa Tabuenca Gómez, Lucía Miquel
Uzquiano, Izaro Díaz Manso y Almudena Uclés Landín

Corrección de estilo: María José Gallucci y Carmen Lacarra

Ilustración de cubierta: Pedro Mariscal

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra (Navarra)

www.unav.edu

2022

Índice de ilustraciones

Danila Andreev	7
Mónica Vidal	14
Clara Fanjul	19
Concha M. Pasamar	23
Norely Sarmiento	29
Clara Fanjul	38
Concha M. Pasamar	49

PRÓLOGO

Julia Pavón
Decana de la Facultad de Filosofía y Letras

Un año más nuestros queridos alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras se asoman creativamente, con sus ideas materializadas en narrativa y poética, a todo aquello que acompaña y significa la celebración de lo ocurrido en una pequeña aldea, a poca distancia, de la ciudad de Jerusalén.

Beth-Léhem, que en hebreo significa ‘casa del pan’, evoca un amor sin límites que nutre en este período de Adviento a quienes, a través de esta Antología, cuentan una noticia que trasciende el espacio y el tiempo. Palabras esculpidas en literatura que a modo de levadura fermentan esa masa preparatoria ante el próximo nacimiento del verbo. La escenografía de este misterioso alumbramiento que cada año decora tantos hogares evoca ese momento y lugar concretos en torno a una pobre gruta, irradiando la buena nueva y convirtiéndose en el verdadero sustento y alimento de la Navidad.

Mi agradecimiento a cada uno de quienes han contribuido con generosidad a realizar esta cuarta edición de la Antología Navideña, feliz expresión de quienes desde la facultad pretenden comunicar y compartir sus particulares anhelos de deleitarse en la casa del pan.

Pamplona, 25 de noviembre de 2022

Las ansias de amor que tiene el corazón que en ti late solo las puede llenar el Niño Dios que ahora nace. Él te ama como nadie, y con Él amar es fácil, si con sus ojos le pides que ilumine tu semblante.

Esta Navidad te ruego, Rey de Reyes encarnado, que susurres a mi alma cada día tus encargos y que me abras las manos para amarte en cada hermano. En este mundo ruidoso, rápido y desangelado, dame la paz que tenías esa noche de hace tanto.

¡Quiero, Señor, cada día, acurrucarme a tu lado!

Dolores López
Profesora del Dpto. de Historia, Historia del Arte y Geografía



Danila Andreev
Filología '19

La Navidad y la navidad; viviendo la tradición

Patrick Fiehn Martínez
4º *Filosofía, Política y Economía*

Con el paso del tiempo viene la abstracción de la tradición. Para quienes viven las festividades y conmemoraciones plenamente, empapadas de significado religioso y así trascendente, puede ser duro ver que la sociedad —las personas tan inmersas en su propia libertad e independencia de las viejas reglas de la tradición, que parecen ser arbitrarias cuando las conocen sin su sentido y contexto— tome algo tan sagrado y lo distorsione a su gusto. Recordando los *simulacra* del filósofo Jean Baudrillard, parece que, con el tiempo y sin la autoridad eclesiástica adecuada para preservar la tradición, las celebraciones religiosas se van alejando tanto de su sentido original que terminamos con meras abstracciones del concepto original. Se convierten en su propia entidad sin propósito o definición fuera de sí mismas¹. Desde la Navidad hasta la Pascua, desde St. Patrick's hasta el Día de Todos los Santos —y la víspera del Día de Todos los Santos; i.e. *Halloween*—, se puede decir, y se dice, que se están corrompiendo los días que nos acompañan en nuestro recorrido por el calendario litúrgico hasta terminar no con la distorsión de la celebración, ni con la mera ausencia de lo que lo hace real, sino que se convierten en hiperrealidades sin sentido ni un origen evidente. Se convierten en puro *simulacrum* sin contexto, más que su mera existencia.

El 25 de diciembre, día que conmemora el nacimiento de Cristo Jesús —el *messiah* que Dios le prometió a su pueblo como Salvador— pasó a convertirse, particularmente por la influencia protestante y americana, en un día en el que se resalta la cercanía familiar y los regalos, tal y como lo vivieron María y José junto a su Niño en el pesebre. Incluso sin el contexto religioso, la temporada de invierno se convierte en días de gozo con familia y amigos, en dar y recibir, en alejarse del bullicio y del constante movimiento del día a día del mundo para descansar con quienes el hombre individualista de hoy puede fiarse y en quienes, paradójicamente, se puede apoyar. La Navidad del mundo es

completamente distinta a la que nació con el Santo Niño. Es, sin duda, una realidad distinta y única.

Frente a esto, sería un error descartarla como una mera máquina del capitalismo y de las megacorporaciones que impulsan la cultura materialista del consumo constante. Sería un error pensar que el hombre de hoy, morando en un mundo secular y vacío de sentido y de finalidad que incluso se deja ahogar por las olas de este mundo caótico con una cansada resignación, no puede ser feliz. Claro, aspirar a una felicidad plena en la tierra es absurdo, pero feliz puede ser porque celebra la navidad; porque al manifestar su amor, no solo a su familia y sus más cercanos, sino hasta al más pequeño de sus hermanos, vive el amor de Dios.

¹J. Baudrillard, «Simulacres et simulation», 1981.

UNA IMAGEN NAVIDEÑA

Daniel Bernat Lliberós
1º Filosofía

Estabas sentado, escribiendo.
En tu máquina de escribir.
Si hubieras estado leyendo no habría cambiado.
Habría sido la misma imagen:

Una imagen que no cambia con el tiempo
y que busca moverse.
No lo logra, para mí no se mueve,
está estática, un instante en el tiempo

un copo de nieve deshaciéndose,
cayendo en el agua de la olla,
olla en la que se hace tu café,
café que no tomarás y que dejarás que se enfríe,
al lado de tu máquina de escribir
que también dejas que se enfríe.
Como tú, que te enfrías.

¡LA MAGIA DE LA NAVIDAD!

Javier Martínez Sarasate
4º Historia + Diploma en Arqueología

«Ya se acercan», «Ya vienen». Así de agitada se encontraba la ciudad de Bruselas el 5 de septiembre de 1599. A la entrada de la ciudad, se levantó un gran arco triunfal decorado con el escudo de los Austrias españoles y flores de todos los colores en honor de nuestros protagonistas: Isabel Clara Eugenia y Alberto de Austria, los nuevos gobernantes de los Países Bajos. Ambos entraron a lomos de dos majestuosos caballos por las calles del que sería su nuevo hogar. Para Isabel, había sido un año muy duro, pues hacía poco tiempo de la muerte de su querido padre, Felipe II. Y ahora... dejaba las Españas, su hogar, para gobernar estos territorios y todo por la memoria de su padre y por el Imperio.

Pasaron los meses e Isabel y Alberto trataron de pacificar la zona con políticas y densas reuniones. También, promovieron grandes ceremonias que pretendían reinstaurar y aumentar la presencia del catolicismo en esas tierras. Y entonces... llegó el 24 de diciembre. De repente, la joven pareja se encontró celebrando su primera Navidad en uno de sus palacios situados en la zona de *Tervuren*. Allí, rodeados de su corte, embajadores y consejeros de diversas partes de sus dominios celebraban con ellos esta gran festividad. Al terminar la cena, fue entonces cuando Isabel hizo una seña a uno de los sirvientes. Este le trajo un pequeño cofre bien ornamentado traído de la corte de Madrid. En su interior, se hallaban unas extrañas pepitas marrones. Luego, mandó llevar este alimento a las cocinas. Horas más tarde, uno de los criados regresó con un brebaje que desprendía un delicioso y confortable aroma. Era uno de los secretos mejor guardados del Imperio: el chocolate caliente.

Se fue sirviendo en la copa de cada invitado extrañado por ese líquido. Acto seguido, la hija de Felipe II y su marido alzando las copas proclamaron un brindis: «Por Felipe III, los Países Bajos, la gloria del Imperio y la Navidad». Al unísono la sala entera gritó «Viva» y bebieron el chocolate maravillándose de

su sabor. Durante el resto de la noche, disfrutaron de alegres anécdotas, compartiendo cánticos y bailando. Esa noche no había señor y vasallo; tan solo un grupo de gentes disfrutando de su compañía con una buena taza de chocolate, en una de las noches más especiales del año: el nacimiento del Salvador.

Al amanecer, la joven pareja sonriente caminaba por las calles de Bruselas hacia la catedral. Durante la travesía recordaban los bailes y villancicos acompañados de alegría y dulzura con el inesperado regalo de las Indias. Fue la noche más feliz de 1599. Fue... ¡La magia de la Navidad!

PESEBRE DE LIBERTAD

Eduardo Muñoz Marín
Filología '19

Las calles de mi ciudad
—ya lejana por la bruma
de la distancia—
cantan al sueño dadivoso
de esta mirada cuidada por ángeles.

El cielo se abre y reaparece
la tranquila ventura de una estrella
humilde que guía a miles hacia
esa canción virgen y cristalina
que escucharon en aquel lucero dorado.

El Rey de Reyes ha nacido en Belén,
pues ya lo dijo Pemán,
que un libro que leer
y un Cristo en un madero
son suficientes para esta escritura,
que intentan salvarse
en bosques calcinados.

Mas el Cristo aún no se ha elevado;
se ha reducido a criatura inofensiva,
como tu primo o tu sobrino,
para que los demás también lo seamos;
para que alumbremos cada día
el pesebre donde reina,
libertad fecunda para la humanidad.



Mónica Vidal
Escuela Técnica Superior de Arquitectura

UN CAFÉ CON NAVIDAD

Beixi Ausín Arpón
3º Historia + Diploma en Arqueología

Todos, en especial los niños, estamos ansiosos de que llegue diciembre, pues, tras unos meses de estudios, tareas y exámenes, deseamos desconectar y celebrar la Navidad. Antes de tan señalada fecha es el 24 de diciembre, la noche previa a la Navidad. Nochebuena marca el inicio de las fiestas, donde tienen lugar los reencuentros con los familiares y amigos, la vuelta a casa por Navidad. Vuelven las risas, el cariño, la familiaridad, y todo ello envuelto en un ambiente hogareño, con su árbol, el belén (símbolo de estas fechas navideñas) y, por supuesto, unos manjares exquisitos bien dispuestos en una mesa. Sin embargo, el acontecimiento más significativo de esta época es el 25 de diciembre, que es cuando se celebra el nacimiento de Jesucristo. Y para festejarlo, es costumbre, al igual que en Nochebuena, realizar una comida especial.

Son festividades cargadas de esperanza y alegría, pues consiguen varios objetivos: volver a casa por Navidad, reencontrarte con tus seres queridos, la celebración en familia, la decoración navideña (árbol, belén y casa), y también compartir momentos inolvidables como cantar juntos villancicos y comer los típicos dulces navideños (mazapán, turrón, polvorones, etc.). Una convivencia llena de alegría, cariño, afecto, amistad y familiaridad (fraternidad). Son momentos especiales en que uno deja por un momento sus malos recuerdos y dedica ese tiempo para estar con sus seres queridos. Es un café con Navidad, en otras palabras. Un café que uno toma a gusto con sus familiares y amigos.

Si se echa la vista atrás, a modo de *flashback*, este «café con Navidad» tuvo lugar durante la Gran Guerra (1914-1918), concretamente en 1914, cuando se produjo una tregua (cese del fuego no oficial) entre las tropas alemanas y anglofrancesas, ubicadas en sus respectivas trincheras, en el frente belga.

En la noche del 24 de diciembre, los alemanes colocaron velas y árboles de Navidad en sus trincheras y cantaron villancicos (el más simbólico, el de Noche

de Paz) que fueron escuchados por el bando enemigo que, a su vez, respondió también cantando sus propias canciones navideñas. Pero fue el 25 cuando tuvo lugar un acontecimiento milagroso: se vieron banderas blancas e invitaciones a reunirse en tierra de nadie. Ambos bandos se encontraron y empezaron a intercambiarse regalos (cigarrillos, *whisky*, chocolate...), realizaron entierros conjuntos, rieron, bailaron e incluso jugaron partidos de fútbol. Ya no se oían los disparos de un fusil ni gritos de guerra, y ni siquiera había atisbo de odio ni rencor, sino un ambiente amigable, pacífico y fraterno, donde todos disfrutaban, olvidándose del horror, la muerte y su rivalidad por unas horas, pasando de ser soldados a hermanos, tomando conjuntamente el que sería el único café de Navidad.

LA PRIMITIVA NAVIDAD

Scipio Africanus

4º Historia + Diploma en Arqueología y Filología Hispánica

Escipión se encontraba en el exilio en su villa de *Liternum*. Tras ponerse su toga y despedirse de su esposa Aemilia, optó por hacer su habitual ascensión a aquella pequeña colina. Allí veía todas las tardes el ocaso. El invierno ya había llegado y, con él, el frío. Por culpa del barro, sus cálidas no se adherían al suelo, dificultando la marcha. Al llegar se sentó a observar el firmamento. Una lágrima le rondó la mejilla. Le habían traicionado, le habían acusado de robar el botín de guerra... Además, sus amigos habían sido perseguidos y eliminados. Su hija se tuvo que casar con aquel indigno cónsul y su hijo no le daba descendencia. Estaba enfermo y no sabía cuánto le quedaba...

En ese momento, el sol se marchó y observó una estrella fugaz en el cielo. Sonrió. Esta le recordó al general cartaginés que tanto admiró: Aníbal, con quien tuvo el honor de mantener una apacible conversación. Fue antes de la Batalla de Zama. Se rió. Muchos le habían preguntado sobre la conversación, pero nunca la había desvelado. La recordaba perfectamente. Ambos estaban cansados de combatir, de sus obligaciones; necesitaban un descanso. Aníbal le había preguntado sobre los planes del futuro. Él no tenía planeadas grandes cosas. Con suerte, volver a Roma y celebrar las *saturnalia* (las fiestas en honor a Saturno, para que este les brindara una buena cosecha), aunque realmente estas le aburrían mucho. Aníbal se sorprendió por su respuesta. Este estaba deseoso de volver a su tierra durante el invierno. Le explicó que, durante esas fechas, en Cartago celebraban unas fiestas en las que decoraban la ciudad y las personas se disfrazaban. Se organizaban muchos eventos y reuniones familiares. Se comía copiosamente, se cantaban canciones y se disfrutaba de buena música. La gente siempre estaba contenta y nunca se quedaba nadie solo. Durante esos días, toda la población estaba unida. Le apenó tanto su respuesta que incluso le invitó a asistir a ellas.

—Ojalá hubiera aceptado la invitación—, se repetía constantemente. Pero no pudo o no quiso. Lo había dejado todo por Roma, y Roma le había traicionado. Gritó a los dioses para que finalizaran aquel suplicio. —Espero que por lo menos Aníbal haya podido disfrutarlas—.

Tanto Escipión como Aníbal fallecieron en el exilio, traicionados por todo el mundo. Ambos mantuvieron en secreto aquella conversación en la que Aníbal acabó mostrando a Escipión la forma primitiva que tenía de celebrar la Navidad. Tras el nacimiento de un niño, la Navidad desbancó a todas las fiestas paganas; un niño que provocó el ocaso del Imperio más importante de la historia; un niño para el que está dedicado este relato.

VER GOTAS

Javier Yániz Ciriza
Filología '18

Aquí donde me ves estoy con el Niño
sobre mi pecho quemado como un café
con su nube de leche y no hace frío en la noche de Belén.
Niño, que no me llores como hacen todos los niños.
Esta choza es nuestra manta innecesaria
y se condensan gotitas en la frente.
Si la leña pudiera bruñirse, de cobre
haría con mi esfuerzo la pesadumbre.
Huele a heno. El cielo está con rima
y aquella estela podría ser tanto
promesa-de-nuevo-camino u otra bomba
tejiendo el meridiano del desastre.
Niño, bienvenido al mundo, le susurré
el mundo es muy grande y es bello y terrible y
aquí estamos.



Clara Fanjul

Facultad de Educación y Psicología

LA INFANCIA DE BALTASAR

Alonso Schlatter García
4º Filosofía

Los pies estaban muy fríos en aquellas horas de la noche oriental. La manta apenas resguardaba el calor corporal y la luz plateada se colaba por una rendija del tejado. La inocente curiosidad le llevó a salir a contemplar los astros. Miles y millones de estrellas parpadeaban en aquel mar de luces que se reflejaba en las pupilas del niño. Se sintió sobrecogido. ¿Por qué no iba su madre a salvarle? ¿Por qué no estaba ahí cuando el miedo le paralizaba?

De pronto sufrió un escalofrío y los pelos del brazo se erizaron. Apenas un grito ahogado y un paso hacia atrás hizo que se tropezase. No cayó al suelo porque unos brazos le sostuvieron. «¿De qué tienes miedo?», le preguntó con maternal cariño. El hijo se abrazó a su madre. «De las estrellas», balbuceó. «¿Por qué?», siguió preguntando. El niño levantó la cabeza de nuevo y contemplándolas volvió a temblar. No podía abarcarlas. La inmensidad del campo estrellado superaba su campo de visión. Intentó saber qué le daba miedo, pero solo sabía que le daba miedo. Sintiendo el calor de su madre, se quedó largo tiempo observando.

—Mamá...—decía con esa dulce voz blanca tan característica de los niños— es que no lo entiendo. Todo el cielo parece desordenado. ¡Nada tiene sentido allí arriba! Si al menos... sirviese para algo. Pero no sirve para nada. Y eso también da miedo.

La madre se tumbó e indicó a su hijo que hiciera lo mismo. Tumbados, ella le empezó a explicar todo lo que sabía de astronomía: las constelaciones, los planetas, el movimiento de las estrellas... El pequeño entendió todo cuanto le decía.

—Mamá... entonces... ¿cada estrella es diferente? —preguntó inseguro.

—Hijo mío... cada estrella es única. Son como las personas: cada una te llevará a mundos diferentes —susurraba.

–¿Y si persigo una estrella que me lleve al lugar equivocado? ¡Me perderé y nadie podrá salvarme!

–Si eso sucediera, hijo mío... entonces encontrarás el camino de regreso, te lo prometo. Nunca deberíamos arrepentirnos de actuar conforme a una esperanza. Cada estrella nos lleva a algún lugar recóndito del mundo; cada persona nos lleva a algún lugar secreto de uno mismo.

–¡Hala, hala! ¡Increíble! Y... –decía alargando las vocales con la mano en la barbilla– ¿Y... si una estrella nos guiase hacia una persona?

–Entonces, hijo mío... esa persona sería Dios. ¡Ja, ja!

Dicho esto, se levantaron y se fueron a sus respectivas camas. El pequeño no pudo dormir en toda la noche, observando cómo la luz plateada era absorbida por el cuenco de mirra que había encima de la mesa.

SUSPIROS DE NAVIDAD

Ignacio Salinas Casanova
Filosofía '10

La Navidad es un suspiro,
visto en la distancia.

Es el calor del hogar
y la ilusión de felicidad.

La Navidad es recordar los buenos momentos,
pero también olvidar lo más negativo.

Es dejar a un lado el día a día
y volver a experimentar,
cómo todo lo deseado no está perdido,
sino escondido, en un magnífico lugar,
que no está lejos,
sino en nosotros mismos,
en nuestro propio hogar.

Vivamos ese sentimiento único
y celebremos el paso del tiempo.
Compartamos con júbilo que todo lo bueno es posible,
que Jesús ha nacido.

La Navidad es luz de esperanza,
es la ilusión y el amor del niño.

En este tiempo navideño que llega,
sintamos de nuevo,
cómo el paso del tiempo no cambia,
todo aquello bueno que fuimos.
¡Feliz Navidad!



Concha M. Pasamar
Profesora del Dpto. de Filología

¿QUÉ HA PASADO CON LA NAVIDAD?

Inés Andrés Camazón
3º Filosofía

Es ese olor a churros de la Plaza Mayor de Palencia lo que me indica que ya estamos en Navidad. Esos grados bajo cero que hacen que te pongas cuatro mantas me hacen pensar que la Navidad se acerca. Es un 8 de diciembre decorando la casa con un belén enorme lo que hace que empiece a sentirme en Navidad. No creo que haya época del año que más emociones produzca en mí. Alegría, de ver a la familia reunida. Tristeza, de ver esos hermanos mayores que ya no están todas vacaciones a mi lado. Miedo, pues se acerca el final de año. ¿Qué nos deparará el siguiente?

Un 23 de diciembre, bajando por las escaleras de mi casa con la intención de ir a por un cono de churros, me di cuenta de que ya no estaba el puesto, como cada año. Ya nadie iba a celebrar la Navidad como se hacía cuando yo era pequeña. Hasta que de pronto me la encontré, me encontré con esa Navidad que tanto extrañaba. Ella me dio mi chocolate con churros y decidimos ponernos en marcha por la Calle Mayor palentina, tan fría y desolada como siempre. Decidí preguntarle: «Navidad, ¿qué ha pasado? ¿Dónde está esa alegría con la que siempre vienes?». Y sin darle vueltas al asunto me contestó: «La gente poco a poco fue convirtiéndome en una fiesta consumista más, solo se piensa en los regalos, en las grandes comidas, etc. Las personas fueron consiguiendo todo lo que querían, todos esos artilugios materiales que usaban dos días y al tercero tiraban. Nadie tenía ese espíritu navideño que tú tanto vives». Mientras tanto, yo me preguntaba cómo se podía arreglar eso, cómo podíamos llenar las calles de gente, de luces, de alegría y de felicidad. Es Dios quien ha nacido, es por él que celebramos estos días. Estaba segura de que debía recuperar eso. Ni la Navidad ni yo sabíamos cómo, pues no era trabajo fácil.

Ninguna de las dos sabíamos lo que hacíamos, simplemente nos dedicamos a ir casa por casa recordando esa alegría que tanto queríamos compartir con los

palentinos. Fuimos poco a poco reuniendo a la gente, entre todos decoramos todas las calles, las casas y las plazas de la ciudad. En medio de la Plaza Mayor hicimos un belén más grande y visible que en años anteriores. Había que ir al inicio de todo para recordar el porqué. Entre todos prometimos que ese año no habría regalos, que sería una fiesta de emociones, de reuniones, pero no consumista. Volvió la churrería y la alegría a la ciudad, y con ello recordamos esa Navidad que todos añorábamos.

ORO, INCIENSO, MIRRA... Y CAFÉ

Verónica Castejón Echevarne
2º Filología Hispánica + Filosofía

—Melchor, los camellos ya no aguantan más, creo que deberíamos cambiar de rumbo. ¡Mira esa otra estrella, es estupenda y no parece estar tan lejos! —dijo Baltasar intentando ocultar su cansancio y para convencer a Melchor de su propuesta.

—¿Cambiar de rumbo ahora que tan cerca estamos de conseguirlo?
—respondió Melchor.

—Melchor, ¡cerca estábamos hace seis meses! ¡Esto ya pasa de castaño a oscuro! —exclamó Gaspar desesperado.

—Muchachos, si no nos conociéramos sospecharía que estáis poniendo en duda mis conocimientos astronómicos —inquirió Melchor.

—¡No! ¡Por Saturno! ¡Que me parta un rayo si así fuere! Si no lo decimos por nosotros, mi querido amigo, sino por ellos —contestó Gaspar mientras señalaba con la cabeza a los camellos.

Los camellos se mostraban tan cansados que apenas podían mantener los ojos abiertos. Parecía que tenían losas de acero sobre sus párpados.

—Bien, tenéis razón. Acampemos aquí esta noche. Veréis cómo mañana por la mañana vuelven a levantar esas jorobas con ímpetu —dijo Melchor optimistamente.

Baltasar y Gaspar miraron recelosos a los camellos, pensando que una noche no bastaría para que esas patas cansadas se repusieran y los llevaran hasta la estrella antes de que finalizase el año, pero como asentir era la manera más rápida de irse a dormir, no tuvieron más remedio que aceptar la resolución de Melchor.

Aquella noche Baltasar se mantuvo en vela pensando en todas las maneras posibles de acabar cuanto antes con ese tortuoso viaje. Pero era inútil, nadie se salvaba de la terquedad de Melchor. Casi se sumía en un profundo sueño pensando que aquella travesía no acabaría nunca, pero, de repente, ¡tachán! Sus ojos se abrieron como dos platillos brillantes y sonoros en mitad de la oscuridad de la tienda. Empezó a recordar aquella vez que le dieron unos granos marrones que, al molerlos y diluirlos en agua hirviendo, generaban una bebida oscura que al beberla activaba cada rincón del cuerpo y podías estar varios días sin dormir, dependiendo de la cantidad que se consumiese. No sabía muy bien qué nombre recibía esa bebida, ya que, además de ser muy poco conocida, los granos los había conseguido por una vieja arpía de una tribu en un pueblo perdido del mundo. Pero aunque no sabía de dónde provenían ni por qué provocaban esos efectos, sabía que era lo que necesitaban esos camellos. Recordó, además, que los llevaba en su alforja. Y con esa feliz idea se durmió. Al día siguiente les comunicó con emoción la idea a Melchor y a Gaspar, quienes mirando la penosa situación de los camellos y faltos de opciones accedieron.

—Ya veréis, ¡esta bebida es milagrosa, milagrosa! Los camellos ya no caminarán. ¡Volarán hasta la estrella! Serán los animales más veloces de toda la tierra —decía Baltasar muy orgulloso de su ocurrencia.

—¡Fabuloso, mi querido amigo, fabuloso! —decía Melchor mientras aplaudía con entusiasmo.

Y así fue como entre sorbo y sorbo de aquella misteriosa bebida los camellos llegaron a Belén. Allí vieron la luz más preciosa de todas, pequeña, pequeña... Pero que entre pañales y desde los brazos de sus padres alumbraba el mundo entero. Ante sus pies pusieron cada uno oro, incienso, mirra y aquellos curiosos granos marrones.

Καθημερινὸς καιρὸς

Gn 3, 17-19

Lc 1, 26 – 2, 50

Luis Enrique Alas

3º Literatura y Escritura Creativa

—Llegas ya, temporada queridísima:
en ti cesan las penas del trabajo
y para quien reúne capital

es tiempo de dejar los quehaceres
a un lado, tiempo de estar tan solo
en compañía junto al otro.

(Fuera
oscurece, pero nosotros dentro
vencemos a la noche con la luz
que se refleja en la ventana, en ti,
en mí, en todos los muebles de esta sala
y en tu café que entre nosotros mide
la duración de nuestra charla.

Bebes

despacio,

sorbo a

sorbo.

No hay prisa, bien puedes quedarte aquí
sentado, mientras sigues aguardando
quizá a que yo hable o que quizá el café
en silencio complete tus palabras).

—Y en ese mero estar se advierte un algo,
no, no se advierte, es claro,
que cuando llegas viene
una época en que incluso el mismo lunes
se vive con el gozo del שבת:
traen buenas noticias los amigos,
se ve de nuevo al familiar lejano,

después de un largo viaje
visita el hijo el hogar del padre.

» Pero, querida, la hora llegará
de que te marches. Dentro de muy poco,
después de tanto obsequio que nos traes,
llegará la hora de comer de pie,
de estar como de paso por la casa:
tener apenas tiempo
para parar durante los negocios.

» Tan solo yo...
 si quieres...
 yo te ruego
que vuelvas un instante por jornada.
Ayúdanos a ver,
a encontrar si es preciso,
la Navidad detrás de cada día:
saber tomar cafés con justa calma
y recordar durante los negocios
que cada día es también שבת.



Norely Sarmiento
1º Lengua y Literatura Españolas

EL SOLDADO DE HERODES

Manuel María Cruz Ortiz de Landázuri
Profesor del Dpto. de Filosofía

La humedad impregnaba el trastero. Apenas lo abríamos un par de veces al año para sacar el belén a finales del Adviento y meterlo de nuevo después de Reyes.

–Pesan menos de lo que recordaba.

–Eso es porque has crecido mucho este año.

Bajamos deprisa las cajas de cartón, ya habíamos despejado la mesa del *hall* de entrada y podíamos oler el serrín y el musgo que, como todos los años, papá había comprado ese mismo día. Mis tíos creo que tomaban pacharán mientras hacíamos toda la operación del belén. El abuelo, en cambio, desde un sillón nos daba órdenes precisas sobre cómo ponerlo todo. No en vano aquellas figuras eran el fruto de más de cincuenta años de colección.

–Deja que los niños hagan el belén como quieran –decía mi tía.

–Lo van a estropear todo. No tienen ni idea de cómo se hace un belén. Si hubieseis visto los belenes que hacía yo hace años. Incluso gané una vez un concurso en la comisaría, así que idiles que tengan cuidado con las figuras!

–¡Cómo te gusta poner orden! No seas cascarrabias y déjales que lo pongan ellos. ¡Siempre controlándolo todo! ¡No me extraña que los niños no quieran visitarte durante el año!

Mi prima Adelaida y yo nos mirábamos sin saber muy bien por dónde empezar. Mi hermano pequeño, mientras tanto, jugaba con las figuritas, imaginándose quién sabe qué historias infantiles...

«Siempre soy el último, ya veréis como soy el último otra vez».

«Eso te pasa por ser tan cascarrabias, te pasas todo el año en la caja quejándote por todo».

«Claro, para ti es muy fácil estar contento, tú eres el ángel al que siempre ponen encima del portal».

«¿Y crees que es cómodo estar ahí? Además, ni siquiera puedo ver el nacimiento ahí arriba. Tú por lo menos puedes contemplar algo desde lejos».

«Te equivocas. A mí siempre me toca en la esquina opuesta, ya que ni siquiera soy un pastor, tan solo un soldado de Herodes que quién sabe por qué a alguien se le ocurrió comprar para este belén. Así que siempre me ponen escondido porque piensan que soy perverso, o quizás me toman por un trasto viejo».

«Pero eres sin duda el más fuerte de todos».

«Y por eso me tienen miedo y me arrinconan al fondo del belén».

Llegó mamá con el chocolate con churros. Apenas nos faltaban unas pocas figuritas por colocar...

–Venga, Joaquín, deja de jugar. Mira, pon ahí el ángel, sobre la gruta. Y el soldado de Herodes, como es muy malo...

Pero ya mi hermano había puesto el soldado junto a María y José, en el portal.

–¿Qué haces? –gritó el abuelo– ¿Por qué lo pones ahí? ¡Ese soldado tiene que ir al otro lado!

–¿Por qué, abuelo? Yo creo que el soldado se siente muy solo tan lejos.

–¿Un soldado? ¿Sentirse lejos? No digas tonterías. El soldado es de la guardia de Herodes. ¡Es un policía!

–¿Un policía? ¿Como tú, abuelo? Pero entonces puede ayudar a la Virgen y a San José a recibir a los pastores.

NAVIDAD, ¿QUÉ ME CUENTAS?

Beatriz Pérez-Calvo Montuenga
1º Filosofía, Política y Economía

Querida noche oscura,
que albergará pronto la luz que nos ilumina.

Querida noche fría,
que en breve acogerá el fuego que nos calienta cuando el camino se enfría.

Dichosa tú, estrella, que te dejas iluminar por la luz y la irradias.
Y conduces a reyes, pastores y niños al camino, verdad y vida.

Querida noche humilde y sacra,
dichosa tú por el invitado que viene a tu morada.

Dichosa yo, fiesta de Navidad.
Época del año en la que se respira una ilusión especial.
Dichosos los que consiguen desvelar el sentido místico que esconde mi
festividad.

Dichosos aquellos que no se quedan en los regalos efímeros, en lo
superficial.
En aquello que aparenta ser grande, pero torpemente solo hace que
vaciar.

Dichosos los que gozan de un abrazo y de una conversación,
de los pies frente a la hoguera y de una sobremesa sin interrupción.

Queridos aquellos que podéis disfrutar de mi solemnidad,
no caigáis en la trampa que os ata a lo terrenal.

No os conforméis, id más allá.

Encontrad el sentido de aquello que no tiene fecha de caducidad.
Aquello eterno y lleno de paz.
Elevad la mirada y contemplad el rostro del que os ha venido a salvar.

RECUERDA: LA VIDA COMENZÓ HACE 2022 AÑOS

Lucas Garmendia Lasa
4º Historia

Maldita sea, otra vez tarde... No piensa en otra cosa nuestro protagonista mientras que se resbalan por la ventana del autobús las gotas de la lluvia que decora su ciudad en estos días de invierno. Sabe bien que habían quedado hacía unos cuantos meses citados: «Vendré por las mismas fechas y ya quedaremos». Esas palabras de despedida resonaban con más fuerza que nunca en su cabeza. «Siempre igual. No sé cómo lo hago» se decía a sí mismo.

Raudo se dirigió al bar que tantas veces les había servido de refugio. Al fondo, se alzó un brazo que lo saludó. Era ella. Su tez blanca algo rosada por el frío contrastaba con su pelo negro azabache y sus ojos algo verdosos que la convertían en una chica atractiva, pero lo mejor que tenía era su conversación, siempre amena y alegre.

–Antes de que digas nada, perdón. Lo he vuelto a hacer...

–No pasa nada, sigues siendo el mismo de siempre.

Y comenzaron a hablar. «¿Te acuerdas de aquel año en que el consomé fue usado como arma arrojadiza?». «¡Fue mejor el año de la revisión del mueble bar de los abuelos!». «Me quedo con los turronecillos que duran hasta Semana Santa y el sobre con un aguinaldo por el cumpleaños del abuelo». «Es mejor el papelito de la bendición de la mesa, todos los años igual».

La famosa bendición de la mesa era un papel que repartieron en su momento en la parroquia a la que acudían a misa y que la *amona* guardaba entre los manteles del día de Navidad. Nos reuníamos todos y el papel viajaba entre los primos para ver a quién le tocaba. Al final, siempre sentenciaba el abuelo: «Te toca a ti, y punto». Solía acompañar la frase de algún impropio que nuestra *amona* corregía al grito de «¡Iñaki, los niños!».

–Estas Navidades serán las primeras sin él...

Sí. El abuelo falleció a principios de año. Recordaba perfectamente el día, la hora y cómo se dio todo. Pero estaba tranquilo y alegre, pues sabía que esa Navidad el abuelo iba a estar en un lugar mejor donde la Navidad se celebra por todo lo alto. Y pensando en su mesa, pensó en que seguramente su *amona* podía hacer esa salsa para las almejas que tanto bordaba, y las croquetas de jamón, queso... cada año había una sorpresa. Pero habría un hueco en la mesa.

Y reafirmó para sus adentros que, aunque el abuelo ya no estuviese ahí físicamente, los recuerdos de otros años permanecerían imborrables en la memoria de todos. Y que él los miraba a todos desde otro lado. «Recuerda que tus padres no te ven, pero el abuelo sí» le dijo una vez su abuela.

Él no estará, pero recordaremos cada detalle, para que esta Navidad siga siendo como todas. Volver a juntarse, aunque no estemos todos, para celebrar que la vida comenzó hace ya 2000 años en un pequeño portal y que seguimos recordándolo cada año.

ÁNGELES DE LOS ANDES

Charo Fuentes Caballero
Historia '67

¿No habéis visto a los ángeles de las cumbres andinas?

No vuelan alto, andan a pasitos.

Para mejor mirarlos, no hay que mirar arriba
sino hacer descender la mirada hacia abajo.

Son pequeños y dulces como el comino o el ajonjolí
como el copo de nieve que cae de uno en uno y de hermosura cubre
las indómitas crestas de Ausangate y Sarkantay
que hasta el cielo se erizan.

No peinan bucles de oro, sino flequillos cortos
o trenzas de betún, con dos lazos chillones rematadas
No tienen plumas, gastan sombreros de pañete,
gorros multicolores de orejeras de lana.

Y no hay en su atavío casacas dieciochescas como lucís, hermosos

¡Oh, barrocos y bellos arcángeles cuzqueños!

sino sayas plisadas, bombachos de bayeta
y chaquetas de llamas con tintura.

Diosito que naces en los Andes peruanos

¿te llevará la Virgen en la *lliclla*?

Bendice la inocencia

de ese ombligo vivísimo del mundo

y a esos niños que te cantan en quechua

al son de la charrasca y la zampoña

ángeles de ojos negros en la cumbre de Cuzco.

NAVIDAD CON PRIMAVERA

Montserrat Oses Ivankovich
4º Filología y Periodismo

Era diciembre y yo estaba preparándome para una cena con Primavera. Primavera alumbraba y hacía florecer cerezos donde pisara. Ella era muy vanidosa, siempre limpia e impecable. Su vestimenta estaba formada por pétalos simples y elegantes. A mí me gustaba proporcionar otro tipo de autenticidad a los míos. Me había puesto unas horquillas rojas que tenían unos cuernos de reno. Primavera se va a bañar por segunda vez para alistarse para la cena navideña. Entra a su habitación y me ve esperándola, sentada en su cama. Se acerca a mí y me dice:

–¿Usted va a andar así, con eso? –dijo Primavera con cara de extrañeza.

–Sí –le contesté levantando los hombros.

–Además, ¿para qué se alista tanto?

–Montserrat, usted nunca sabe si uno va a encontrarse al amor de su vida en el súper.

Definitivamente, Primavera era auténtica a su manera. Antes de ir a la cena pasamos a comprar unas cosas. Ella insistía a través de sus ojos vanidosos:

–¿A usted no le da vergüenza, Montserrat?

–Es Navidad, ¿por qué me va a dar vergüenza?

Ella solo se reía. Después de ir al súper nos encaminamos a la cena.

Durante el trayecto recuerdo reflexionar sobre nosotras. Primavera y yo éramos opuestas en muchas cosas; yo con mis horquillas navideñas, ella con sus pétalos de cerezos de un rosa suave, brillante.

Nuestras risas enriquecían nuestra amistad. Aunque nunca lo dijimos, disfrutamos mucho estando juntas.

Esa noche –en la que teníamos tan solo quince años–, cantamos y bailamos canciones navideñas. Cuánto disfrutamos.

Ha pasado tanto desde aquel día de 2016. Ahora Primavera es solo un ángel, uno que me hace compañía en el cielo con sus atardeceres rosados.

En Navidad sentimos la ausencia de muchos que nos hacen falta. Yo la sigo recordando cada invierno y, aunque ya no escucho su risa, siento los cerezos sembrados de sus recuerdos en mi corazón.

Este pequeño relato se lo dedico a Christina. Gracias, amiga, por apoyarme en todo. Yo te imagino en el cielo con alas rosadas, volando y riendo con los demás angelitos.



Clara Fanjul
Facultad de Educación y Psicología

AVE, MARÍA

Carmen Baleztena Mateo
4º Filología y Periodismo

Lc 1, 26

Apenas unos minutos capturados en el tiempo.

Tal vez así sea el misterio.

Apenas unos minutos robados al Eterno, en una palabra:

fiat. Un mediodía de marzo.

Y una noche de diciembre, *Verbum caro factum est*.

Son las doce, pausa en el estudio. Cuatro campanadas;
la amiga que te trae el café sin azúcar acompañado de *KitKat*.

El recuerdo del ángel en tu vida cotidiana, gente luminosa.

y habitó entre nosotros
por siempre *habitavit in nobis*

QUÉ BONITA ES LA NAVIDAD

Ana María Hernández Gil
Historia '95

Cada año nace Dios, esa es la oportunidad de ver de nuevo la vida a través de los ojos del Niño Dios.

Da gusto ver las luces de la ciudad y las luces de la casa, el recuerdo de cada año que lo celebraste de niño y cómo les preparas estos días a los niños de tu familia.

Esas luces pueden ser el recuerdo de las vidas que nos iluminaron y ya no están con nosotros, pero nos acompañan en Navidad.

El ajetreo de las compras es una oportunidad para demostrar el cariño a las personas que quieres, tanto los regalos como las comidas especiales, todo son sorpresas y detalles. Pensar en lo que le gusta a cada uno y jugar a esconderlo hasta el momento correcto. Saber esperar es importante.

Son unos días de emociones muy intensas en las que se ponen a prueba los equilibrios familiares para convivir. Gustos, opiniones y agendas tienen que encajar.

Es una oportunidad para enseñar a los niños que cada día tienen alegrías y oportunidades para encajar con amor lo que los contraría.

Son viajes para coincidir. La vuelta a casa por Navidad está en muchas personas.

Es bueno no dejar pasar otra Navidad para crecer por dentro en el amor a Dios y al resto de las personas que tienes alrededor.

Navidad son conversaciones jugosas alrededor de la mesa y después en el sofá.

Navidad es música de mil maneras, unas más acompañadas que otras con los villancicos tradicionales de la pandereta y la zambomba y los nuevos en *Youtube*.

La belleza de la Navidad inunda los rincones de cada casa y de cada ciudad, se desborda el amor por cada espacio y lugar.

Ponerse guapos por dentro y por fuera porque estamos de fiesta y lo vamos a celebrar.

Que no se olvide que lo importante en estos días es Él. Celebramos el nacimiento del hijo de Dios. El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

BLANCA LUZ, ERES TÚ

M^a Teresa Ortiz Ibarz
Filosofía '86

En la oscuridad una luz,
eres tú
del color de una granada
muchas heridas que sangran
La Tierra, nuestro planeta,
está enferma, hay que curarla.

En la oscuridad una luz,
eres tú
Brilla como una esmeralda
símbolo de la esperanza.
La Tierra, nuestro planeta,
se despierta, se levanta.

En la oscuridad una luz,
eres tú.
Miles de lunas de plata
no consiguen igualarla.
La Tierra, nuestro planeta,
ya se alegra, reza y canta.

En la oscuridad una luz,
eres tú.
Roja, verde y blanca
del temor a la esperanza
de la esperanza al amor.
Tú eres el Niño Dios
Tú eres esa luz clara
¡Bienvenido a nuestra casa!
Eres quien ha de salvarla.

EN LOS ZAPATOS DE NAVIDAD

María Pérez Ibáñez
4º Literatura y Escritura Creativa

(Suena el estribillo de *All I want for Christmas is you*. Poco a poco descende el volumen hasta que el villancico queda como música de fondo).

LOCUTOR: Buenas noches a todos, y bienvenidos a nuestro programa «En los zapatos». Les habla Luis Sáez, y hoy tenemos el placer de contar con la presencia de la Navidad en persona. Solo por esta noche y de manera exclusiva, aquí, en «En los zapatos». ¡Buenas noches, Navidad!

NAVIDAD: Que le zurzan.

LOCUTOR: (disimulando) Como ya le he dicho, es un placer estar aquí con usted, señora Navidad.

NAVIDAD: Por supuesto que es un placer para ustedes. Y es señorita. No estoy casada.

LOCUTOR: Permita que empecemos la entrevista con algunas preguntas. ¿Le parece bien?

NAVIDAD: ¿Esa última pregunta cuenta? No me apetece hablar más de la cuenta.

LOCUTOR: Claro que no, discúlpeme. Veamos. Esta es la primera pregunta: ¿Qué es lo que más le gusta de usted misma?

NAVIDAD: Me parece de muy mal gusto que me obligue a mostrarme vanidosa en público. Mejor dígame qué es eso que tanto les gusta a todos de mí.

LOCUTOR: Bueno, creo que hablo por todos al decir que unas de las muchas razones por las que adoramos la Navidad son la nieve, el turrón, las luces de colores y los regalos.

NAVIDAD: (breve pausa) Le voy a decir cuatro palabritas sobre su concepción sobre mí. Primero, en cuanto a la nieve. ¿Es que no ha oído hablar del cambio

climático? ¿No sabe usted que el Polo Norte se derrite y que estamos poniendo en peligro de extinción a los osos polares? A este paso, las próximas Navidades estaremos veraneando en la costa alicantina, y en los libros de Historia se estudiará aquella cosa que nuestros antepasados llamaban invierno.

LOCUTOR: No creo que...

NAVIDAD: No he terminado. Ha dicho usted que les gusta a ustedes por el turrón. No tiene amigos dentistas, ¿verdad? Ni un compañero cercano que sea médico, ¿no es así? ¿Usted sabe cuántos kilos gana de media un ciudadano español con tanto dulce?

LOCUTOR: Imagino que...

NAVIDAD: Cierre el pico, era una pregunta retórica. ¿Se imagina la cantidad de caries y de indigestiones que acumulan ustedes cada año cuando salen a recibirme? (El LOCUTOR abre la boca, pero NAVIDAD interrumpe). Esa era otra pregunta retórica, no se moleste en contestar. En cuanto a las luces de colores, no sé a quién se le ocurriría la magnífica idea de iluminar las calles como si fueran una fábrica de bombillas. ¿Por qué se ponen tan contentos cuando ven ese entramado de cables trepando por las farolas? ¿Es que no reciben la factura de luz? (El LOCUTOR va a responder, pero NAVIDAD lo interrumpe de nuevo). ¡Le digo que es una pregunta retórica, demonio! Se dedican a pagar con sus impuestos unas bombillitas estúpidas, como si no tuvieran suficiente con las estrellas. Tanta estrellita de plástico, ¿para qué, si puede saberse, si ya tienen las del cielo? Y si me pongo a hablar de los regalos, podremos quedarnos aquí hasta que llegue mi amiga la Nochevieja y nos dan las uvas.

LOCUTOR: No será necesario...

NAVIDAD: Regalos superficiales, vacuos, caros y estúpidos, como todo lo demás. Os engañáis diciendo que son muestras de amor, pero a mí no me las dan con queso. Capitalismo, así se llama, señor mío. Las masas acuden en manada a los centros comerciales para gastarse su herencia, sus ahorros, sus

joyas y sus muelas de oro. He visto testamentos destruidos por culpa de las compras navideñas. Si cariño es lo que quieren, ¿por qué no se escriben una carta diciendo cursiladas o se dan un abrazo y unas palmaditas? (silencio. Pausa larga). ¡RESPONDA!

LOCUTOR: Pensé que la pregunta era retórica.

NAVIDAD: Esta es para usted, grandísimo mentecato. Dígame cuál es la solución para vencer esta superficialidad que nos consume.

LOCUTOR: (larga pausa. De fondo, solo se oye a Mariah Carey entonar *All I want for Christmas is you* por octava vez consecutiva). Creo... (carraspea ruidosamente) Creo que tengo la solución a su... a nuestro problema.

NAVIDAD: Usted dirá.

LOCUTOR: Volviendo a sus orígenes... al momento en que todo empezó... ¿no diría usted que ahí... en un portal, para ser exactos... es posible encontrar lo que busca?

NAVIDAD: (silencio. Suspira pesadamente) Un portal... en Belén, ¿no es así? (pausa) ¿Con un niño recostado en un pesebre? (nueva pausa). Sí. Sí, a eso me refiero, justamente a eso.

LOCUTOR: (con visible alivio) Muchas gracias (a los oyentes). No se vayan, hagan el favor. Volveremos después de la publicidad.

CENA SOLITARIA

Carmen Pérez San Martín
Humanidades '21

La soledad en la nieve,
con un café en la mano,
helados los dedos tiene,
Navidad solo en un banco.

El hielo que la piel hiere,
Navidad en vacío, en blanco,
no cuenta nada, no quiere,
la Navidad mientras tanto.

Lo que ustedes quieran piensen,
de este mendigo agotado,
que no padece, no siente,
Navidad en abandonado.

No, la tristeza no miente,
mi cena de improvisado,
tan solo un café caliente,
la Navidad de invitado.

¿No cuentas nada? ¿No quieres?
Invitado silenciado,
el silencio más se siente,
que el café ya tan enfriado.

EL MEJOR REGALO

Ana Lucía Serrano Silvestro
1º Filosofía y Periodismo

¿Siempre se come pavo en Nochebuena? ¿Todos reciben regalos? ¿La Navidad es un número más en el calendario? Nada de eso.

Sonó el timbre mientras veinticuatro cubiertos chocaban contra sus platos en la mesa del comedor familiar. Cortaban el pavo, revolvían la ensalada de lechuga y las papas, pero callaban con el puré de manzana. Entonces, abrieron la puerta: habían llegado dos invitados geniales.

–¡Qué alegría recibir a ambos! – gritó José.

–Pensábamos que sería imposible llegar hasta aquí – admitió Marta.

–Menos mal vienen abrigados. ¡Adelante, esta es su casa!

Por la puerta principal entraron Marta y Juan, una pareja en silla de ruedas. Saludaron y se acomodaron para comer con los demás. En una bandeja, la hermana mayor trajo dos platos servidos para los recién llegados.

–¡Buen provecho! – les deseó Julia, la hermana mayor, mientras regresaba a su sitio.

Sara y Paula, las dos pequeñas, se revolcaban de alegría porque llegaba la hora de abrir los regalos. Como cualquier niño de principios del siglo XXI, anhelaban recibir algún obsequio: un diario con candado por voz (de estos que nadie puede abrir sin la auténtica voz del propietario) o un set de labiales de colores con sabor a *Coca Cola*, *Fanta*, *Dr. Pepper*...

Discutían sobre quién debería recibir y que no pensaban compartir lo que recibieran con la otra. Julia volcaba los ojos y se reía desde la silla. En eso, sus padres corrieron a tranquilizarlas:

–¡Hija! Vamos a la mesa que han llegado Juan y Marta desde muy lejos – dice José, incorporándose.

–Ven, Paulita. Quiero que termines tu ensalada – le pide Mónica, acariciándole el cabello.

Nadie dijo nada después del berrinche. Mientras tanto, Julia miraba a su familia reunida con una sonrisa. Se levantó de la silla y corrió a darle un abrazo a Paula, que comenzaba a llorar. En menos de cinco segundos, estiró el brazo y unió a Sara:

–¿No ves cuánto te quiero? – insistió Julia.

–No empieces con eso – se quejó Sara.

Marta y Juan, después de agradecer la segunda taza de café a Mónica, sentaron a las niñas en su regazo acolchonado con una manta de lana de alpaca desgastada:

–Niñas, no vale la pena pelear en una noche tan bonita como esta – les dijo Juan.

–¿Cómo dices que es bonita? Paula planea quitarme todos los labiales...

–¡Mañana es Navidad! – insistió Julia – Mejor vamos a ver al Niño en el pesebre que mamá preparó con tanto esmero.

Sara dejó de fruncir el ceño y fue con Julia en dirección al pesebre.

–No hay mejor regalo que este.

–Creo que tienes razón – soltó Sara.

Él era el más pequeño, indefenso y mejor regalo.



Concha M. Pasamar
Profesora del Dpto. de Filología

TU ESCALÓN JUNTO AL ÁRBOL

Jesús Montalbán Molina
3º Filosofía y Periodismo

Un cuerpo infantil tendido de rojo sostiene dos piedrecitas negras como ojos. Sentada en su peldaño de mármol a los pies del árbol navideño, la niña que fue mi hermana ilumina una esquina de mi olvido.

Se asoma a mis ojos como en cada Adviento que paso fuera de casa, jugando a ver el mundo desde donde lo hacen los mayores. Se da cuenta de que está lejos de su peldaño y me pregunta curiosa que cuándo papá bajará a merendar.

Trato de devolver su mirada como ella vierte su silueta en la mía. Pero mis ojos ya son ciegos, son del mundo. Ignoro ya la sencillez, la ternura y el alma que encarné en aquella sobremesa de Nochebuena cuando, entre el tintineo de las tazas, bajé la vista y te encontré de porcelana en la escalera. Siempre sentada, seria y callada. Servicial con la pureza de tu vicio infantil.

Hoy, lejos, en esta mañana de Adviento, despierto niño en tus ojitos. Ahora puedo vernos a ti, a mí y de tu mano al pequeño Jesús, que ha bajado del pesebre a sentarse con nosotros en las escaleras. Y nos hacemos niños los tres y miramos a los mayores callados. ¿Te acuerdas en Navidad de esa esquinita donde le regalábamos un beso al pasar?

Me pregunto qué pensarías tú, hermana, recogida en tu peldaño contemplándonos callada. Te miro y tu cara redonda y blanca queda en silencio. Vuelvo a mí y reparo en que esta Navidad eres ya una mujercita. Pisarás por tu escalón feliz, sin darte cuenta. Risueña, te sentarás a la sobremesa de Nochebuena con nosotros, los mayores, dejando tu ausencia entre el árbol y la escalera.

Este año, como tantos, se colgarán tus ojitos negros, iluminados de alguna ilusión en el abeto que habita perenne la memoria de nuestra infancia, en la Navidad eterna que puebla el blanco de nuestros ojos. Y cuando deba volver la

vista al hueco frío que adornabas, no te podré encontrar niña, ni tampoco me hallaré a mí. Más allá, asomado desde el corazón, con dos luceros como los tuyos, seguirá Dios hecho niño, que con una sonrisa nos observa a la mesa, siempre acurrucado en tu peldaño. Le miraremos también a los ojos tú y yo, conscientes de que un día hemos de volver hechos niños a ese escalón junto a Él.

CÁTEDRA EN FAUSTINO: LA GRANDEZA

Andrés Emilio Lucas Jaramillo
4º Filosofía

Entre el tintineo de las tazas y el bullicio general, un grupo de estudiantes se reúne con un profesor para aprender fuera de las aulas. Hay estudiantes de PPE, de Historia, de Humanidades, algún colado de Económicas y, por supuesto, de Filosofía. No sé si me atrevería a decir que la búsqueda de la verdad había nacido en la mesa del bar de la universidad, alrededor de cafés, cervezas y algún *pintxo* de tortilla con *chatka* (aunque la de alioli siempre será la mejor para mí). Bueno, está bien, tengo que confesar que sí: parecía que la verdad estaba oculta en el fondo de una taza de café.

La conversación giraba en torno a los tópicos de siempre acerca de generar un impacto en el mundo, cómo podemos mejorar la sociedad, que hay que ser líderes, que tienes que buscar soluciones innovadoras a los problemas... Luego la pregunta recayó directamente en los que nos dedicábamos a saberes más «teóricos» y menos «prácticos»: ¿En qué consiste la grandeza?

Por un instante cesó el ruido de las tazas, el corazón empezó a latirme un poco más fuerte, el sudor empezó a pasearse por mi piel como quien se pasea por su casa y el coraje comenzó a subirme por las venas. Iba a dar una respuesta extraordinaria, que se saliera de lo de siempre, pero... al final terminé respondiendo con las mismas palabras vacías (es lo que obtienes cuando intentas hacerte el héroe de ¿un cuento?, ¿ensayo? Bueno, sigamos). Sin embargo, la pregunta aún seguía como suspendida en el aire: era como esas hojas que caen a morir por siempre en otoño.

Era un día de lluvia en Pamplona. El frío me entraba hasta los huesos. Llegué a Albaizar un poco mojado. En la puerta me recibió uno de los colegas con una sonrisa y me preguntó «¿Qué tal?». Otros dos estaban conversando distendidamente en la sala de estudio (¿Aún hay gente que estudia hoy en día o es un mito?). Me dirigí a la sala de estar y contemplé el belén que habíamos montado la semana pasada. El reloj marcaba las nueve menos cuarto. El

asfalto de la ciudad seguía recibiendo gustoso la lluvia copiosa que caía. ¿Cómo se llamaba esa palabra para designar el aroma que destila el suelo cuando entra en contacto con la lluvia? Petri... peri... ¡Ah, sí! Petricor. Pues eso, siempre me ha encantado ese olor. Poco a poco la gente iba llegando a la casa y se ponía a conversar acerca del día ya transcurrido. Yo estaba aún de pie ante el pesebre. En ese momento entendí en qué consistía la grandeza.

ECOS

Alumnos de la 1ª Promoción de Lengua y Literatura Españolas

(Recopilación de versos de Lope de Vega, Amado Nervo, Gerardo Diego y Gloria Fuertes)

¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén.
Tres Reyes llegaron
a arropar al Niño Rey.

Mil ángeles cantan
canción de cristal.
Sostenidos y bemoles
dieron al aire colores.

La luz del cielo baja,
La noche, el frío, la escarcha.
Y un llanto de nieve
en días de placer.

Resuenan voces puras
que cantan en tropel.
Hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.

Ya están de fiesta los cielos,
la tierra y el corazón.
Y canta a una estrella,
a mi Niño, mi amor.

CHAMPAGNE

Manuel María Cruz Ortiz de Landázuri
Profesor del Dpto. de Filosofía

Como todos los años, llegó el último, enfundado en su chaqueta vaquera negra. La cena estaba preparada. Los mayores llevaban rato sentados en el aperitivo. Él, después de quitarse la chaqueta, dejó la botella sobre la repisa del armario. Sueño de burbujas espumeante, guardado celosamente durante décadas en una fina botella de cristal. Todos miramos la belleza de su etiqueta, la elegancia de sus tímidas curvas terminadas en el corcho.

–Champán añejo de más de treinta años. Una edición especial –dijo mi tío.

–¿De dónde la has sacado?

–La tenía olvidada en un armario.

–Es muy bonita la botella.

–La botella es lo de menos. Su contenido es único. Eso dijo la abuela.

–¿Te la dio la abuela? –dijo mi madre.

–Sí. Ya no sé por qué me la dio. Supongo que la tendría también olvidada en algún armario, qué sé yo, y como ella no bebía alcohol, supuso que yo la disfrutaría. Pero, claro está, una botella así no la abres un día cualquiera, y finalmente la dejé yo también reposar en el olvido.

Mi padre, aficionado a los vinos, se acercó a observarla minuciosamente.

–¡Muy interesante! Nada menos que un Fillon de Riquier del año 83. Una edición única, solo se hicieron 35 botellas ¡Debe ser extraordinario!

–Debe ser extraordinariamente cara –dijo la tía Ágata.

–Una joya única en su especie. Burbujas mágicas, espuma delicada para una noche como esta.

–El abuelo tenía un amigo que se dedicaba al champán. Supongo que sería un regalo.

–Eso creo –dijo mi tío–. La verdad es que yo nunca me he atrevido a abrirla. Y he pensado que hoy sería una buena ocasión.

–¡Por supuesto! ¿Cuándo si no? –dijo la tía Ágata. Inmediatamente trajo un recipiente con hielos e instaló la botella, mostrándola como un trofeo– ¡La beberemos al final de la celebración!

Nos sentamos a la mesa. La cena de Nochebuena transcurrió de forma habitual, es decir, los niños tomamos algo rápido y nos pusimos a jugar al otro lado del salón mientras ellos, los mayores, hablaban de sus cosas. Debió ser después del postre cuando decidimos que sería una buena idea jugar con una pelota. El resto ya os lo podéis imaginar... Una broma tonta, un pase de pelota desafortunado, luego todo sucede a cámara lenta. La pelota se aproxima a su inevitable objetivo, a mis tíos les da tiempo a girar la cabeza y observarlo atentamente, la pelota impacta sobre el cuenco con hielos, la botella se precipita al vacío, todavía da una vuelta de campana e impacta de modo terrible sobre el suelo. Sonido de cristales. Un segundo después, solo quedan restos de la botella por el suelo y un líquido extendido en un charco.

Creo que mi primo ni siquiera esperó a recibir la bronca. Directamente se marchó corriendo a su cuarto a llorar. La reprimenda la recibimos nosotros.

–¡Oh, un magnífico Fillon de Riquier! –dijo mi padre.

–¡La botella del abuelo! –dijo mi madre.

–¡Setecientos euros tirados a la basura! –dijo la tía Ágata.

–¡Burbujas de mis sueños, espuma delicada!

Mi tío, rápidamente, trató todavía de catar la bebida siquiera mojando los dedos en el charco.

–Debía ser maravilloso, maravilloso... La abuela decía que esta botella era única, que tenía un secreto dentro...

A mí, por ser el mayor de los primos, me tocó fregar el suelo y barrerlo todo. Los mayores se desplazaron a los sillones en el salón contiguo para beber, tomar turrónes y licores; los peques, en cambio, se fueron a la habitación de juegos, para no molestar. Primero había que recoger los cristales con cuidado de no cortarse, después tocaba fregar, pero no resultaba sencillo. Más que limpiar parecía que restregaba el champán por el suelo. En esa operación estaba cuando apareció mi primo compungido.

–Lo he estropeado todo.

–Bah, qué importa una botella. Además, seguro que el champán estaba pasado. Cuarenta años en la botella, seguro que el corcho estaba picado.

Mi primo se agachó, mojó el dedo en lo que quedaba del charco y se lo llevó a la boca.

–Asqueroso. Sabe a fregona.

–A ver... (probé yo también el líquido con el dedo). Para mí que esto no es champán.

Entonces él, en un momento genial, se quedó mirando debajo del armario.

–¡Allí! ¿No lo ves?

Alargó la mano para no cortarse con los pocos cristales que quedaban y sacó una moneda dorada.

–¿Qué es esto?

Rápidamente llevamos nuestro hallazgo a los tíos.

–Pero si es... ¡una moneda con la cara del abuelo!

–Debía ser muy bromista su amigo el del champán.

–Lástima que hayamos perdido el contenido de la botella.

Mi madre miró la moneda que sostenía en ese momento en las manos.

–Sí, lástima que se haya perdido.

Edición de textos

Agradecemos la participación de los **profesores** en la selección y edición de los textos que se presentan en esta antología.

Aitor Blanco Pérez

Alejandro Martínez Carrasco

Alejandro N. García Martínez

Francisco Javier Caspístegui Gorasurreta

Manuel Cruz Ortiz de Landázuri

Pablo Martínez Gramuglia

Pilar Saiz Cerrada



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS